

OCULTISMO MEDIEVAL

Los secretos de los maestros constructores.
Claves y ritos de las primeras logias masónicas
medievales.

XAVIER MUSQUERA



Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: Ocultismo Medieval
Autor: © Xavier Musquera

Copyright de la presente edición: © 2009 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Editor: Santos Rodríguez
Coordinador editorial: José Luis Torres Vitolas

Diseño y realización de cubiertas: Universo Cultura y Ocio
Maquetación: Juan Ignacio Cuesta

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN-13: 978-84-9763-735-0

Fecha de Primera edición: Junio 2009

Printed in Spain

Imprime: Graphycems

Depósito legal: NA-1409-2009

*A Jordi Claramunt, a quien el destino convirtió en
mi cuñado y la vida en mi amigo. Gracias, Jordi*

AGRADECIMIENTOS

Mi sincero agradecimiento a las personas que incondicionalmente me ofrecieron su amable colaboración al concederme determinadas imágenes que han sido de gran utilidad para la confección del presente trabajo.

A Juan Carlos Rodero y al equipo de la revista *Esfinge* de Editorial Nueva Acrópolis. A Laura Llopis de Akal Ediciones. A Miguel A. Martín del Círculo Románico y su amabilidad por cederme sus interesantes imágenes. A Encarte Editorial S.L. y su excelente revista *Letra y Espiritu* dedicada a temas de la Tradición. A Carlos M^a de Luis y sus animadas charlas en Oviedo y por sus dibujos sobre la Geometría Sagrada de las iglesias de su tierra. A la cara amable de Internet que me ha permitido conocer a Juan Carlos Menéndez Gijón, infatigable buscador e impenitente viajero, quien me ha honrado con su amistad y me ha ofrecido incondicionalmente su extraordinario archivo fotográfico. A mi cuñado Jordi Claramunt, quien durante infatigables fines de semana me echó una mano en catalogar y ordenar imágenes e incluso en el montaje de algunas de ellas y finalmente al amigo Juan Ignacio Cuesta, experto en los temas tratados aquí, y cuyo apoyo y colaboración en la maquetación nos permite a todos ofrecer al lector un trabajo que considero digno. Gracias a todos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	17
Capítulo 1: SIMBOLOGÍA	23
El universo del símbolo	
Significados e interpretaciones	
El mensaje	
Bases psicológicas	
Capítulo 2: ORTODOXIA Y HETERODOXIA	43
El símbolo, al ser polisémico, posee distintas lecturas	
Influencias en el mensaje, significados e interpretaciones	
Capítulo 3: EL LABERINTO	55
Simbología y significados	

Capítulo 4: CLAVES Y RITOS	73
Ceremonias de iniciación de los constructores y sus significados	
El templo: microcosmos y macrocosmos	
Capítulo 5: CATEGORÍAS DE OFICIO	121
Organización de las Logias	
Elementos simbólicos de las herramientas	
<i>El Tour de los compagnons</i>	126
Viajes y aprendizajes	
Cotidianidad	130
Trabajo de los Gremios	
La Piedra Cúbica y su significado	
Capítulo 6: MARCAS DE CANTERÍA	133
Salario	
Firmas y símbolos	
Capítulo 7: LA BAUHÜTTE	147
Las logias alemanas y sus simbolismos	
Capítulo 8: LA CRUZADA CATEDRALICIA	155
Eclosión de las catedrales	
Capítulo 9: PROTAGONISMO	167
Del anonimato al liderazgo	
Conflictos	

Capítulo 10: LA CATEDRAL DEL GRAAL	175
Dol-de-Bretagne	
Capítulo 11: ASTRO-TEOLOGÍA	183
Relación del Zodíaco con Jesucristo	
Capítulo 12: GEOMETRÍA SAGRADA	201
El número de Oro	
Círculo, cuadrado y triángulo	
Capítulo 13: ELEMENTOS SIMBÓLICOS	225
Ambivalencia de significados	
Mensajes exotéricos y esotéricos	
Lacerías	229
Pentalfas y Hexagramas	233
Un signo ambiguo	236
Hexagramas	240
Capítulo 14: SIMBOLISMO ANIMAL	245
Mundo Terrestre	256
La Serpiente	
Perros y lobos	
Monos, Conejos, Gallos y Cerdos	
El Cordero	
El Gato y el León	
El Macho Cabrío y la Cabra	
El Tetramorfo	
El Sapo	

Mundo Acuático	278
Aguas claras y aguas cenagosas	
El Pez	
La Ballena	
Mundo Celeste	281
Los Ángeles	
El Cisne	
El Pelicano	
El Avestruz	
El Águila	
El Búho y la Lechuza	
La Cigüeña	
El Pavo Real	
La Paloma	
El Cuervo	
Mundo Vegetal	300
El Árbol de la Vida, del Bien y del Mal	
Hojas Perennes y Caducas	
Plantas y frutos	
Otros elementos simbólicos	306
Capítulo 15: BESTIARIO FANTÁSTICO	311
Las Gárgolas	
El Centauro	
El Grifo	
La Arpía	
El Dragón	
El Basilisco	

EPÍLOGO 329

BIBLIOGRAFÍA 333

Capítulo 13

ELEMENTOS SIMBÓLICOS

LA MAYORÍA DE COSTUMBRES MEDIEVALES encuentran sus raíces en el fundamentalismo cristiano y en sus creencias sobre la muerte y el más allá. Todo el mundo cree que la Tierra es un estadio intermedio hacia una Vida eterna. El ser humano del Medioevo espera que su paso terrenal tenga una continuación en el cielo. Ello implicaba un pavoroso miedo a que si su conducta en esta vida no había cumplido con la ley de Dios, tenía asegurada su permanencia en los infiernos por toda la eternidad. Pensar en una muerte repentina sin haber podido arrepentirse de su comportamiento y recibir el perdón por sus pecados, producía en ellos un terror indescriptible.

El premio o el castigo pueden ser contemplados en la iconografía del Románico. A ello se añadía la cotidianidad, los bosques y los animales que, con su presencia, impregnaban una gran variedad de interpretaciones. Nada quedaba limitado a lo puramente terrenal. Tanto lo positivo como lo negativo estaban estrechamente unidos mediante semejanzas, analogía y metáforas debajo de cuyas apariencias se escondían otros significados más profundos.

El cristianismo, heredero de sus raíces judaicas, hará uso de su simbología que se convertirá en la primera y en su base en la imaginería. Serán utilizados el Antiguo y el nuevo Testamento como referencia. También sucesos contemporáneos y escenas de la realidad que les rodea al igual que legados de las influencias orientales que fueron la cuna de una parte importante de los símbolos.

Pero al igual que las monedas poseen dos caras, a las imágenes suelen sucederles lo mismo. En ocasiones son pura invención creativa fuera de contexto y no poseen un valor intrínseco en si mismo. Hay que tener presente que eran muchos de los artesanos escultores estaban sometidos a las reglas arquitectónicas, a la conocida simetría y a la pura ornamentación sin más. Tenemos que ser muy objetivos en nuestra visión de la iconografía de los símbolos en general, pues no siempre una imagen tendrá una gran «carga» simbólica y no será más que un «llenado de espacio». No podemos generalizar con las edificaciones religiosas y ver por todas partes mensajes ocultos o verdades trascendentes. Existen y ello es cierto, pero no con la asiduidad de la que muchos en ocasiones alardean en sus trabajos. Hay que ser prudente, cauteloso y llevar consigo la máxima información posible del lugar que se desea visitar. No todos los enclaves suelen ser «especiales»

Decía Guenón que los símbolos no pueden ser descritos sino comprendidos, ya que, pese a que existen auténticos mensajes ocultos, no todos los elementos en el arte Románico son simbólicos y no hay que buscarles su desciframiento. Resultaría un grave error reducirlo todo y sistematizar todos los símbolos buscando con ello claves interpretativas a los que, en portaladas, metopas, canecillos o capiteles, nos ofrece el Románico, intentando con ello crear un esquema preconcebido sobre la totalidad de los «supuestos» significados ocultos. No es oro todo lo que reluce.

LACERÍAS

Lo que en un principio aparenta ser un elemento ornamental o decorativo más de los muchos que aparecen en los templos resulta tener su propio significado e interpretación. Nada es debido al azar, todo tiene su razón de ser y cada componente está ahí no para llenar unos espacios vacíos, sino para unificar la iconografía y su mensaje, sin olvidar su aspecto estético y los patrones y estilos propios de los cánones de belleza de la época a la que pertenece.

El arte Románico posee de entre sus numerosas constantes, una serie de pautas que se repiten en numerosas ermitas e iglesias, principalmente en sus portaladas. Se trata de una línea o franja formada por triángulos que generalmente enmarcan las arquivoltas de entrada a los recintos religiosos. Son los llamados dientes de sierra o bien línea quebrada, cuando ésta se presenta con ángulos muy abiertos y de espesores diferentes.

Algunos especialistas son de la opinión de que ese tipo de cenefas representan las aguas o los mares. Otros son de la opinión de que simbolizan las aguas primordiales, aquellas en las que surgió toda manifestación de vida. También son interpretadas como el agua lustral o la del bautismo, pero algunos creen que estos dientes de sierra tratan de recordar a la tradición que cuenta cómo los conocimientos de los gremios constructores llegaron de manos de los maestros procedentes de más allá de los mares, por donde se oculta el sol. En época medieval, el denominado «Nudo sin fin» fue un símbolo de la verdad y un poderoso protector contra los demonios y fue usado como talismán para la protección personal y para guardar puertas y ventanas.

Estos motivos ornamentales cuyo aspecto se presenta bajo la forma de cenefas y lacerías, en ocasiones extremadamente complejas, ya proceden desde muy antiguo. Aparecen en el Neolítico en algunas lajas y losas de los dólmenes, generalmente pintadas de rojo y con aspecto de ondas serpentiformes o bien en forma de



Los elementos vegetales en el simbolismo románico son frecuentes y hacen referencia a pasajes de la Biblia.

zigzag. Al hallarse dentro de un contexto funerario, fueron rápidamente asociadas con el más allá. No cabe duda de que esta conclusión es la más simple de todas.

Además de poder representar las olas marinas, estas cenefas curvilíneas o serpentiniformes han llegado a interpretarse por otro lado, como el movimiento generador de la vida. Aquí intervienen los conceptos ortodoxos y heterodoxos que no nos abandonarán a lo largo de estas páginas. Son muchos los especialistas que cuestionan los significados e interpretaciones de corte ocultista o esotérico, arguyendo que no poseen fundamento alguno. Estas afirmaciones están basadas en una lectura unidireccional y puramente estética, así como por los significados establecidos por la iglesia dominante en el momento de su ejecución. No hay que interpretar nada, pues queda claro que el significado está en aquello que simplemente se ve.

En ocasiones, cenefas y lacerías se ven representadas con aspecto vegetal, ramiforme o con hojas. Algunos estudiosos del



Diversas representaciones de los «hombres verdes», un motivo presente en muchos lugares sagrados.

simbolismo ven en estos motivos vegetales una posible referencia del árbol bíblico llamado *Árbol de la Vida*. La fertilidad de la tierra se hace presente y, como símbolo de vida, representa a la nueva que ofrece la Iglesia al creyente.

El aspecto de movimiento continuo y sin fin de las lacerías y los entrelazados vegetales sería en realidad una representación de la inmortalidad, de la constante regeneración, reflejo del florecer y reverdecer de los ciclos de la Naturaleza. Asimismo en esta línea vendrían a simbolizar el eterno retorno, incluso para algunos, a la misma reencarnación y su sucesión de existencias.

Generalmente y situados en lugares menos evidentes, el visitante podrá contemplar en algún canecillo, pero sobre todo en capiteles, rostros de cuyas bocas salen esas ramificaciones vegetales. Su localización que no resulta nada fácil obliga al buscador a poseer buenas dotes de observador. En principio, se considera que su origen es celta y precristiano, a pesar de que también aparece en culturas orientales. Se cree que simbolizan la fertilidad y la regene-



Un capitel con hombres verdes de cuyas bocas brotan ramas y otros elementos vegetales.

ración de la vida. El motivo por el cual los maestros canteros incluyeron esta imagen de signo pagano en templos cristianos sigue siendo un misterio.

Fue en el año de 1939, cuando Lady Reglan acuñó el término «hombres verdes» para designar genéricamente a dichas imágenes. Estos rostros muy comunes en el Reino Unido propiciaron estudios al respecto, dando lugar a diversas teorías. Algunos investigadores asociaron esos rostros con los ritos y fiestas de primavera en el mes de mayo. Otros, opinaron que se trataba de representaciones de la fertilidad de origen normando que, con sus invasiones, llegaron a Europa durante la Baja Edad Media. Otra teoría de las existentes es la que presenta Kathleen Basford, que sostiene que se trata de símbolos evocadores de la muerte en las construcciones del Románico.

Recordando que este fascinante mundo del símbolo admite distintas interpretaciones, debo añadir que algunos investigadores ven en las hojas y ramas de esos rostros vegetales alusiones a la mordaza, por lo que serían indicadores de que hay que guardar

silencio y que el mensaje allí codificado no puede ni debe ser divulgado. Lo apprehendido es personal e intransferible, nadie puede recorrer el camino por nosotros.

PENTALFAS Y HEXAGRAMAS

Prosiguiendo con el lenguaje de la geometría oculta, el pentalfa y el hexagrama surgen del inconsciente colectivo y hablan en el idioma de los sueños a la conciencia despierta. Su significado universal y atemporal los convierte en umbrales que nos comunican con nuestro ser más profundo y auténtico.

Los soles y las estrellas lejanas que iluminan el cielo nocturno representan el orden cósmico de la Creación. Ello les convierte en símbolos estelares, sobre todo aquellos que giran alrededor de la estrella polar, transformándola en el gran símbolo del «Eje del mundo». En numerosas mitologías –empezando por las del antiguo Egipto–, se identifica a estos astros con la ascensión al dominio celestial de las almas de los seres humanos fallecidos. El motivo es simple: el vínculo de las estrellas circumpolares –siempre visibles– en el cielo, las convierte en un emblema de inmortalidad y, especialmente, del conflicto eterno entre las fuerzas espirituales –asociadas a la luz– y las materiales que representan las tinieblas.

En la cosmología judía, cada estrella estaba custodiada por un ángel y las constelaciones eran grupos de espíritus que convivían en armonía. En el antiguo Egipto, decoraban las bóvedas de las tumbas a imagen del cielo. Siglos más tarde, estas convenciones influyeron profundamente en la iconografía cristiana. Dicho fenómeno se puede apreciar claramente en la imagen de la Virgen rodeada por una aureola de estrellas o en la de Belén, representada por una estrella de ocho puntas o brazos, figura que ya aparece en el famoso Zodíaco cuadrado del templo de Dendera,

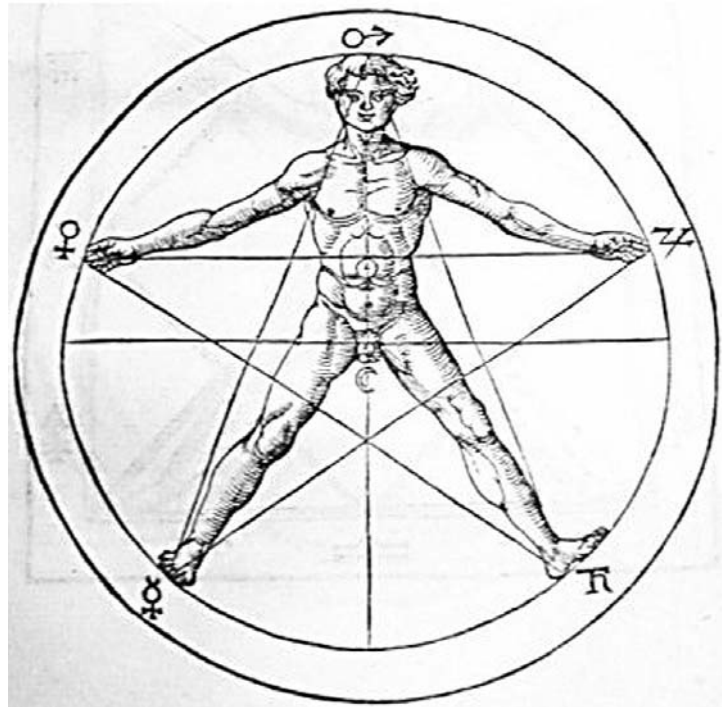
en Egipto, asociada a Aldebarán, aunque las que más abundan en dicha cultura presentan cinco puntas.

El llamado pentáculo es una estrella de cinco brazos, denominada Pentalfa (del latín *pentagulum* o *pentaculum*) según las propiedades y significados que se le han atribuido, también fue conocido con el nombre de *Signum Pythagoricum*. La razón de dicha denominación es que, para los pitagóricos griegos que recogieron el legado egipcio, era una geometría sagrada que aludía a la armonía del cuerpo y del alma, llegando a convertirse en un emblema de salud, más tarde denominado *Signum Salutatis*. Éste se representaba con una figura humana inscrita en su interior, con los brazos y las piernas situados dentro de los vértices laterales e inferiores y con la cabeza en el vértice superior de la estrella.

En el *Calendarium Naturale Magicum Perpetuum* (1582) de Tycho Brahe²⁵, aparece un cuerpo humano sobrepuesto y las letras hebreas YHSVH asociadas a los elementos. Otra ilustración atribuida a Agrippa, contemporáneo de Brahe, muestra a los cinco planetas y la luna: en el punto de los órganos genitales. Ilustraciones de Roberto Fludd y de Leonardo da Vinci muestran las relaciones geométricas del hombre y el universo. Habrá que esperar hasta el siglo XIX para que Eliphas Levi Zahed²⁶ asocie el lado positivo del pentagrama con el vértice hacia arriba con lo negativo, con el vértice hacia abajo con la cabeza del Baphomet o macho cabrío inscrita en la figura geométrica.

²⁵ Tycho Brahe, astrónomo danés, tuvo gran admiración por Copérnico, pero los prejuicios de su tiempo le impidieron aceptarlo públicamente. Brahe se distinguió por sus observaciones y posicionamiento de los cuerpos celestes y por su amistad, aunque corta, con el famoso Kepler.

²⁶ Eliphas Levi (1810-1875) es el nombre que adoptó el mago y ocultista francés Alphonse Louis Constant. Su obra más conocida *Dogma y ritual de la Alta Magia* es un compendio de Teúrgia e invocaciones. Del presente libro se hizo famosa la siguiente frase: «La fe no es más que una superstición y una locura si no tiene como base la razón, y no se puede suponer lo que se ignora más que por analogía con lo que se sabe. Definir lo que no se sabe es una ignorancia presuntuosa. Afirmar positivamente lo que se ignora es mentir». (pág. 360).



El *Magicum Perpetuum*, o el pentáculo como modelo del hombre perfecto.



El *Baphomet* de Eliphas Levi, con aspecto de macho cabrío, pechos femeninos, y el pentáculo en la frente.

Para los gnósticos de tradición maniquea, el número cinco también era considerado sagrado y era representativo de su sistema de creencias como signo de los cinco elementos: luz, aire, viento, fuego y agua. A su vez, la tradición judía confería al pentagrama —estrella de cinco puntas inscrita dentro de un círculo—, la representación del ser humano antes de la Caída, denominándolo «Adam Kadmon». Cuando el signo se presentaba invertido, pasaba a representar al hombre caído, el «Adam Belial», es decir, la inteligencia humana dominada por la materia.

En el ciclo artúrico de clara influencia céltica y concretamente en el episodio de Sir Gawain y el Caballero Verde el pentagrama aparece como un glifo en el escudo de Sir Gawain, inscrito en oro y simbolizando con ello las cinco virtudes caballerescas: generosidad, cortesía, castidad, código de la caballería y piedad.

Según algunos investigadores, este pentáculo se presenta en ocasiones de forma velada u oculta, bajo el aspecto de una mano, cuyo significado es el mismo y puede ser confundido fácilmente con la llamada «mano creadora» que aparece en muchos baptisterios.

UN SIGNO AMBIGUO

Estos pentalfas se han venido utilizando desde antiguo en rituales de todo tipo con objetivos mágicos. Los practicantes, de distintas ideologías y con diferentes finalidades, lo han consagrado tradicionalmente como un signo positivo cuando uno de sus vértices apunta hacia arriba y negativo cuando se invierte dicha posición. Tradicionalmente, la primera representación evoca las prácticas de «Magia Blanca» y la segunda las de «Magia Negra».

El primer uso conocido del pentalfa o pentagrama se remonta al período de Uruk alrededor de 3500 a.C. en la antigua Mesopotamia, donde fue hallado junto a otras muestras en el período que es asociado al desarrollo de los progresos tempranos del lenguaje

escrito. Dicho signo era utilizado en inscripciones reales y era símbolo del poder imperial que se extendía a las cuatro esquinas del mundo conocido en la época. Entre los hebreos era el sello oficial de la ciudad de Jerusalén entre el 300 y el 150 a.C. Representaba asimismo a la verdad y a los cinco libros del Pentateuco. En la antigua Grecia, fue llamado Pentalpha y estaba compuesto por cinco Alphas mayúsculas.

Los cristianos atribuyeron el pentagrama a las cinco heridas de Cristo y desde entonces hasta épocas medievales su utilización fue más bien escasa. Antes de que apareciese la monstruosa Inquisición, a este signo no se le atribuyeron connotaciones maléficas. Bien al contrario, representaba la Verdad con mayúscula, el Misticismo y el trabajo del Creador al manifestarse. El conocido emperador Constantino I que estableció el cristianismo oficialmente por puros intereses políticos y tras ser ayudado por la Iglesia para obtener sus fines, es decir, la conquista del Imperio Romano, usó el pentagrama junto al anagrama chi-rho, una forma simbólica de la cruz que utilizó como talismán. Sin embargo, fue la cruz, símbolo de sufrimiento, el que fue utilizado por la Iglesia cuyo destino manifiesto fue usurpar el poder del Imperio Romano. La Verdad, representada por el pentagrama, pasó al olvido.

Mientras todavía perduraba la existencia de este signo, se le atribuían otros conceptos como cuando simbolizaba el verano (vértice hacia arriba), o bien el invierno (invertido). Durante el largo período de la Inquisición y de la paranoia de la Iglesia, se promulgaron mentiras falaces y acusaciones de todo tipo en contra de este signo, todo ello auspiciado por los intereses de la más recalcitrante ortodoxia. Ello provocó que el pentagrama invertido simbolizara una cabeza de macho cabrío o el propio diablo en la forma del famoso Baphomet²⁷. Todo ello para argu-

²⁷ Baphomet, también llamado Bafomet, Bafometo o Bafometto, fue el supuesto ídolo cuyo culto se le atribuyó a la Orden del Temple. Su figura llegó a tergiversarse con la aparición del libro *Dogma y ritual de la alta Magia de Levi*. Desde entonces, dicha figura se vincula con el macho cabrío, con Satanás y otros demonios menores.

mentar las consabidas acusaciones a la Orden del temple y la caza de brujas. El pentagrama, símbolo popular de protección, fue convertido, asimilado y llamado la «huella de brujas».

Según Paracelso²⁸, el pentagrama es uno de los signos más poderosos. Los vértices de dicha estrella están formados por cuatro más «el Uno» que simboliza el principio de la Vida y del Espíritu. A su vez, esos cuatro evocan los elementos –Fuego, Tierra, aire y Agua–, y los respectivos «espíritus elementales» que residen en cada uno de dichos reinos: salamandras (Fuego), gnomos (Tierra), silfos (Aire) y ondinas (agua). El hombre, encerrado y encadenado dentro de estos elementos que constituyen el mundo material, está facultado para regirlos y puede servirse de ellos mediante la «trinidad humana», cuyos componentes son la inteligencia, la voluntad y la acción. Su ejercicio coordinado permite regular y controlar la energía, la sustancia y el movimiento de dichos elementos.

El pentagrama también se presenta con el nombre de «Tetragramaton», cuando lleva inscrita, generalmente en hebreo, la palabra Yaveh, y cuyas iniciales son Iod-He-Vau-He (*Ihwh*). Este Tetragramaton aparece en ocasiones acompañado por otros signos alquímicos y astrológicos, que lo convierten en una pieza imprescindible en los rituales de Alta Magia (aquella que pretende la transformación del operador en un ser superior). Una vez que el mago se ha instalado en el interior de la figura, traza un círculo protector a su alrededor antes de empezar a operar.

En todo caso, es necesario advertir que la interpretación del significado de estos símbolos no resulta siempre fácil y sencilla. Así, por ejemplo, para algunas corrientes o escuelas esotéricas, el pentalfa invertido no es en absoluto una representación del macho cabrío, evocador de poderes maléficos, tenebrosos o infernales.

²⁸ Philippus Aurelus Bombast von Hohenheim, conocido como Paracelso (1443-1541), fue un alquimista, médico y astrólogo suizo. Presuntamente llegó a transmutar el plomo en oro. Introdujo el uso del láudano y su libro principal fue *La gran cirugía*.



Estos dos canecillos podrían ser dos representaciones distintas del Baphomet en su concepción medieval. Iglesia de la Vera Cruz, Segovia.

Bien al contrario, se trataría de una figuración del ser humano que ya ha trascendido el nivel material de la existencia, después de «renacer» a una nueva vida, a otro estado de conciencia superior. La imagen expresaría que los pies de este ser ya no reposan en la tierra, porque él ya no se «alimenta» de ésta. Por eso, sus pies se encuentran en los dos vértices superiores de la estrella afianzándose en los cielos. El hombre queda así inscrito cabeza abajo en ella y sus extremidades inferiores echan raíces en los dominios celestiales, de los que se alimenta el espíritu. En el fondo, estamos ante el mismo simbolismo esotérico que representa invertido al Árbol de la Vida de la Cábala hebrea –con las raíces apuntando al cielo y la copa hacia abajo– para simbolizar el camino de progreso espiritual del proceso iniciático.

HEXAGRAMAS

La estrella, con sus variantes y múltiples significados, se encuentra en determinadas fuentes documentales como legajos y manuscritos antiguos. Uno de estos documentos, y claro exponente de las prácticas mágicas en las que interviene dicho signo, es el que nos ofrece la denominada Pizarra de Villalón, Asturias, descubierta en 1926, con una inscripción en la cual se recoge un conjunto acompañado de estrellas.

Aparte de los archivos y bibliotecas que conservan documentos con pentáculos o hexagramas, también podemos hallarlos en ermitas e iglesias. No cabe duda de que las logias herméticas de los constructores medievales eran conocedoras de los distintos significados de estas formas geométricas y posiblemente su instalación en algunos templos estaba indicando que se trataba de lugares considerados por ellos como especiales. Algunas de estas estrellas de cinco y seis puntas, en ocasiones invertidas, aparecen por ejemplo en la ermita de San Bartolomé de Uzero (Soria), en la iglesia de nuestra Señora de la Oliva, en pleno casco urbano de la localidad de Villaviciosa (Asturias), o en Santa María de Azogue, en Betanzos (Galicia) y cuyo nombre tiene claras reminiscencias o connotaciones alquímicas. Dichos templos, según cuenta la tradición y los escasos documentos acreditativos existentes, parece ser que pertenecieron a la siempre misteriosa Orden del Temple.

Esta estrella, formada a partir de dos triángulos inscritos o entrelazados, uno con el vértice hacia abajo –símbolo del agua y del principio femenino– y otro con el vértice hacia arriba que representa al fuego y al principio masculino, alude a la unión de los opuestos que son complementarios y evoca las ideas de perfección y armonía.

El célebre rey Salomón, hijo de David y Bethsabé, se habría servido de un hexagrama hasta su muerte, hacia 930 a.C., para conjurar a los demonios e invocar a los ángeles. Dicho signo ha



Exagrama en una ventana de Santa Coloma de Albendiego, Guadalajara, un lugar de paz donde puede apreciarse un intenso telurismo.

sido conocido como el «Sello de Salomón», o como el «Escudo de David». En la actualidad, se le denomina a menudo «Estrella de David» o «Estrella de Sión» por ser el emblema del estado de Israel.

En la simbología alquímica, el conjunto se considera formado por cuatro figuras. El triángulo con el vértice hacia arriba, atravesado por un trazo horizontal, representa al Aire. El que apunta hacia abajo, atravesado por otro trazo, es el símbolo de la Tierra. Las dos figuras consideradas sin trazos o cortes son emblemas del Fuego y del Agua respectivamente.

En la filosofía hermética, dicha figura simboliza la síntesis de las fuerzas evolutivas e involutivas, por la interpenetración de los dos ternarios. También la tradición hinduista por ejemplo ve en esta imagen el signo de unión del dios Shiva con su consorte Shakti.

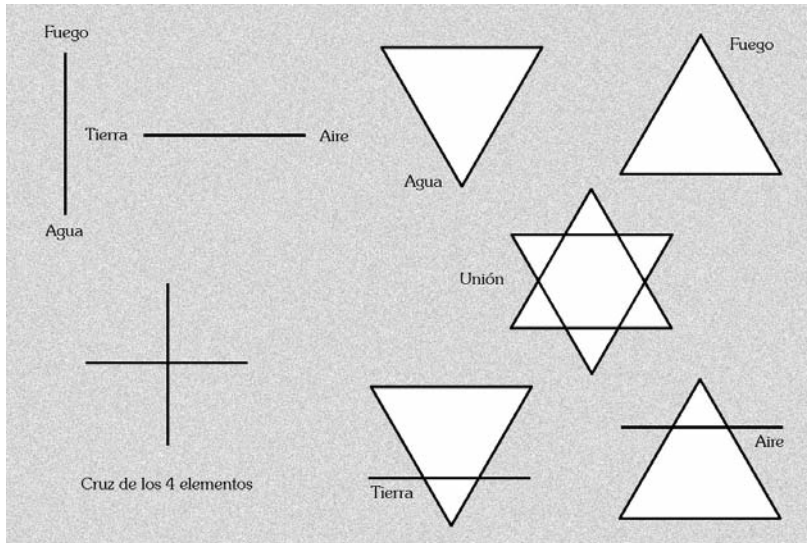
El seis es una imagen de las relaciones existentes entre lo de «arriba» y lo de «abajo», entre el cielo y la tierra. Por ello es también un símbolo del axioma de la Tabla Esmeraldina atribuida a Hermes: «Lo que está arriba es como lo que está abajo...», que



Filigrana en forma de pentáculo invertido en la que se pueden contar hasta diez corazones (cinco grandes y cinco pequeños). San Bartolomé de Río Lobos, Soria.

expresa la analogía entre el Macrocosmos y el Microcosmos. En una lectura más metafísica, el hexagrama posee otras connotaciones. El vértice que apunta hacia abajo representa el descenso del Espíritu en la materia para manifestarse y darle vida. El triángulo opuesto alude a la espiritualización de la misma.

Para Jung, estos símbolos estelares son imágenes arquetípicas. La fusión de los contrarios que evoca el hexagrama viene a representar la unión del mundo personal del individuo –el universo temporal del Yo–, con la realidad impersonal e intemporal del no-Yo: tiempo y eternidad, el hombre y su unión con Dios. El símbolo es en definitiva el lenguaje del iniciado. La mente se vale de éste para alcanzar niveles superiores de conciencia. Todas las corrientes filosóficas, escuelas esotéricas y religiones se expresan a través de estas imágenes que a primera vista esconden u ocultan, pero en el fondo revelan su misterio y comunican su mensaje a aquél que conoce las claves para desentrañar su lectura.



Simbolismo de las formas geométricas más sencillas que se combinan mágicamente para generar la Estrella de David.

Desde la más remota antigüedad y usada por diferentes culturas distantes entre sí en el espacio y en el tiempo, la estrella ha venido siendo utilizada como manifestación de ideas, conceptos y abstracciones diversas, pero siempre con pautas comunes en sus diversos significados. Desde cualquier punto de vista, sea éste gnóstico, cabalístico, astrológico o alquímico, su interpretación está siempre relacionada con unas bases constantes en las que todas las tradiciones confluyen. La riqueza expresiva y la comprensión del símbolo residen precisamente en esos parámetros. Ello nos permitirá, en este apasionante recorrido por el universo del símbolo, desvelar aquellos mensajes que yacen ocultos en el alma de la piedra y que duermen un letargo de siglos, esperando a que el buscador de conocimientos trascendentes llegue a desvelar los secretos que guardan celosamente.

Capítulo 14

SIMBOLISMO ANIMAL

NO CABE DUDA DE QUE EL PRESENTE APARTADO es uno de los más complejos en el estudio de las imágenes del Románico. El Bestiario Medieval es tan sumamente variado que cualquier pequeño detalle que escape a nuestra observación puede conducirnos a deducir un significado incorrecto. Unas pezuñas en lugar de unas garras, o que una postura sea reposada o agresiva, modificarán el sentido de la misma criatura evocada, si no estamos suficientemente atentos a esos detalles, por nimios que parezcan, habremos perdido el auténtico sentido de la idea o mensaje que quiso representar su autor.

Autores tan antiguos como Aristóteles (*Historia animalium*), Plinio el Viejo (*Historia natural*) o Plutarco (*Moralia*). Habían tratado el mundo animal. Y fue en el siglo IV cuando se tradujo al latín la obra clave del *Physiologus*, un tratado probablemente escrito en Alejandría en el siglo II de nuestra era, que describía a los animales y mostraba sus costumbres como un reflejo del mundo moral. Se le ha atribuido en su redactado a manuscritos griegos o a autores